

LAUDATIO PRONUNCIADA POR EL DR. D. GUILLERMO SOBERÓN ACEVEDO CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DEL SR. D. ANTONIO LÓPEZ DE SILANES PÉREZ, POR LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SAN ANTONIO DE MURCIA.

Excelentísimo Señor Presidente de la Universidad Católica de San Antonio de Murcia,

Rectora Magnífica de la Universidad Católica San Antonio de Murcia,

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,

Distinguidos miembros del Claustro,

Queridas amigas y amigos,

Señoras y Señores,

El día de hoy me honra destacar la labor de un prominente empresario e impulsor de la innovación y de la responsabilidad social en México. Sostengo con él una grata relación de amistad, compañerismo y de alianza para la promoción de proyectos de orden institucional, algunos de los cuales han tenido gran alcance dentro y fuera de mi país y están relacionados con la mejora de un bien insustituible para el ser humano: la salud.

Sin reticencias, afirmo que la colaboración que finqué con López de Silanes surgió en forma natural y que nuestras aportaciones han sido equilibradas pues entre los dos hemos cubierto una buena parte de “salud” y “enfoque empresarial” que han evolucionado incorporando aspectos de innovación, responsabilidad social y aplicación práctica que han representado sinergias de interés. Así, nuestra relación además de efectiva, ha sido estimulante y recompensante. Todo ello me ha motivado a producir esta **laudatio**, encomienda que agradezco muy profundamente a la Rectora Magnífica de la Universidad Católica de San Antonio de Murcia.

He aquí reunidas, pues, en la persona de Antonio López de Silanes Pérez, muchas de las cualidades que se requieren para configurar un líder visionario

y entregado a sus ideales, quien no pierde la oportunidad de ponerlos en práctica de manera innovadora y afín al desarrollo científico, contemplando en todo momento el beneficio de sus semejantes, la promoción a la salud y el apoyo a la investigación. No es fácil integrar todos los elementos necesarios para constituirse en un empresario que promueva de forma efectiva el concepto de *“empresa en la innovación, la ciencia y el desarrollo: una visión humanística”*, tema en el que él se ha pronunciado de manera reiterada en distintos foros académicos, empresariales, sociales y gubernamentales que le han conferido voz calificada, siendo uno de sus logros más actuales y sobresalientes el diseño de un proyecto para crear una Fundación del sector empresarial que articule las acciones entre el sector productivo, la Academia, el gobierno y la sociedad, en torno a la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación, orientadas a elevar los niveles de productividad, competitividad y bienestar social (Fundación para la Innovación y la Ciencia y el Desarrollo, INCIDE). Esto resulta en algo muy loable para un país como México, que requiere de todos los apoyos posibles para impulsar este importante renglón a fin de acceder a los niveles de progreso por los que pugnamos.

A lo largo de los años, he podido observar de cerca muchas de las actividades, logros e inquietudes de Antonio López de Silanes Pérez. Se podría decir que nuestra relación inició hace mucho tiempo a través de su padre, Don Antonio López de Silanes Salinas, el fundador de Laboratorios Silanes. Fue en la década de los cuarentas cuando, en calidad de pasante de la Facultad de Medicina, me dirigí a dicha empresa farmacéutica que ofrecía un programa de becas destinado a los pasantes de medicina, quienes hubieran cumplido con el plan de estudios pero no hubieran obtenido todavía su título. Don Antonio padre me recibió personalmente y escuchó mi petición de prorrogar para otro momento la beca que ya me había sido concedida. A partir de entonces, se estableció entre ambos una grata relación de compañerismo y trabajo que habría de durar hasta su fallecimiento en 1996. Antonio hijo es quien habría de continuar con el legado de aquella empresa fundada en 1943, la misma que

ahora, en su setenta aniversario, se ha convertido en un consorcio con presencia y prestigio a nivel internacional.

Cuando conocí a Antonio hijo, él era un adulto joven que se abría paso en el mundo de los negocios y en la concreción de diversos proyectos, muchos de ellos relacionados con la salud. Desde un principio me pareció que era un hombre inquieto y comprometido, con clara vocación de líder emprendedor. Con el paso del tiempo, él habría de confirmar, a través de su amplio y exitoso desempeño, que esa primera impresión era la correcta, siendo yo testigo de cómo se fueron manifestando muchos de aquellos anhelos de realización.

Antonio López de Silanes nació en la Ciudad de México en 1942 en el seno de una familia acomodada; es el primero entre seis hermanos a quienes se les supo inculcar desde niños el amor por el trabajo, la disciplina y la preocupación por sus semejantes. Cursó la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Iberoamericana y, al concluir, entró a trabajar en la industria farmacéutica creada por su padre, en donde adquirió las bases suficientes para aprender a administrar un negocio próspero. Al mismo tiempo, tuvo su primer contacto con médicos, científicos y autoridades de salubridad, quienes le transmitieron un panorama amplio de los alcances de la ciencia y de la salud pública: las principales enfermedades, su tratamiento y prevención, sus problemas, oportunidades y retos.

Fue en 1971, cuando sus propias inquietudes y la naturaleza de una tragedia a nivel personal, lo motivaron a buscar nuevos horizontes en la industria y también en la filantropía. Salió de la empresa familiar y, por espacio de algunos años, dirigió un pequeño laboratorio farmacéutico y, más adelante, un consorcio tabacalero con base en la zona de los Tuxtlas, en Veracruz. Como fabricante de puros, debió viajar alrededor del mundo para comercializarlos en el extranjero. Esto lo marcó en su vida futura, ya que aprendió el difícil arte de abrirse paso en los mercados internacionales, siendo ésta una de las principales estrategias que él ha promovido hasta la fecha y que le han permitido hacer crecer a la empresa farmacéutica que fundara su padre.

En lo que se refiere a su vocación filantrópica, ha tenido una amplia trayectoria en distintas organizaciones y patronatos. En 1978 fundó el **Grupo de Estudios al Nacimiento (GEN)**, asociación civil dedicada a la prevención de los defectos al nacimiento en México. A raíz de la dolorosa experiencia de perder a un hijo, Antonio y su esposa, María Eugenia, convocaron a un grupo de médicos, desde genetistas, hasta perinatólogos, ginecobstetras, neonatólogos, cirujanos pediatras y especialistas en rehabilitación, todos convencidos de la importancia de sensibilizar a las autoridades sobre el impacto de los defectos al nacimiento y promover medidas preventivas al respecto, creando consciencia entre el personal de salud y en la población. El desarrollo de GEN, a lo largo de más de tres décadas, ha dado como fruto el impulso a la investigación relacionada con los defectos al nacimiento, la capacitación de recursos humanos, la difusión del cuidado en el embarazo y del parto y la definición y cabildeo de políticas públicas de las instituciones de salud. Uno de los logros más representativos del grupo es la puesta en marcha de un modelo de atención materno infantil de bajo costo, orientado a cuidar la salud de las mujeres en edad reproductiva y la de sus recién nacidos, el cual cuenta ya con varios centros operativos a lo largo del país.

Sin duda, Antonio López de Silanes ha sabido ser un visionario y, a la vez, un humanista comprometido con la responsabilidad social. El altruismo ha sido algo innato en su persona, concentrando sus esfuerzos y energías al ámbito de la salud. Ha estado vinculado al Centro Mexicano para la Filantropía. Han sido muchas sus aportaciones y propuestas innovadoras en este sentido y sería imposible enumerarlas todas, pero mencionaré las más representativas. Actualmente preside el **Patronato del Instituto Nacional de Perinatología**, desde donde promueve, entre otros programas, la detección de la diabetes mellitus gestacional y la instauración de la medicina fetal. Se ha avocado, además, a brindar apoyo tanto de orden profesional, como económico y moral, a diversos organismos públicos y privados que se dedican a fomentar la salud materno-infantil. Funge como presidente del **Patronato del Hospital Materno Perinatal de Toluca**, en donde ha contribuido con valiosas

iniciativas, como la creación de bancos de leche materna. También figura como presidente del **Patronato del Hospital Juárez**, institución baluarte de la cirugía en México, instituyendo el Premio López de Silanes a cirujanos destacados.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, ahora me corresponde hablar sobre mi relación personal con Antonio López de Silanes en el ámbito de la **Fundación Mexicana para la Salud, FUNSALUD**, una organización privada no lucrativa fundada en 1985 con el propósito de “*proporcionar el acercamiento del sector privado a las tareas de la salud, con el fin de dar apoyo y asegurar continuidad a programas sociales en beneficio de los más vulnerables*”.

Durante dieciseis años (1989-2005) que ocupé el cargo de presidente ejecutivo en FUNSALUD, él, a su vez, ocupó el de consejero por cinco años (1992-1997), seguidos por dos años en la responsabilidad de vicepresidente y por otros cuatro años como presidente de los consejos directivos ya que fue la primera persona que cumplió con dos lapsos entonces extendidos por dos periodos consecutivos (2001-2003 y 2003-2005). Durante este tiempo se pudieron concretar diversos proyectos de envergadura nacional en beneficio de los mexicanos, entre ellos, una exitosa campaña en medios titulada *Escucha a tu cuerpo*, cuyo fin fue orientar a la población sobre ciertas medidas preventivas para el cuidado de su salud. Por otro lado, Antonio patrocinó el estudio: *Innovaciones de los sistemas de salud: una perspectiva internacional* y fue activo participante en ejercicios de discusión para el impulso del Sistema Nacional de Salud en México y en la puesta en marcha de un Centro de Orientación para el Paciente Diabético. Por otro lado, la empresa a su cargo ha patrocinado por varios años los **Premios Bienales FUNSALUD**, a través del Premio Antonio López de Silanes Senior para la Investigación en Diabetes, a la vez de haber establecido la **Cátedra Silanes FUNSALUD** para el desarrollo de la genómica en México.

Antonio López de Silanes apoyó e impulsó decididamente el proyecto de la medicina genómica en México. A través de un donativo semilla otorgado por

él, se pudieron hacer los primeros estudios que permitieron una alianza entre la Secretaría de Salud, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y FUNSALUD, que desembocó en la creación del **Consortio Promotor del Instituto de Medicina Genómica**, del cual Antonio fue uno de sus integrantes, lo que le permitió más adelante formar parte de la **Comisión Nacional para el Genoma Humano**. Las actividades realizadas por dicho consorcio dieron como resultado la creación en 2004, por el cuerpo legislativo, del **Instituto Nacional de Medicina Genómica**, institución ejemplar y vanguardista en el renglón de la innovación en ciencia y tecnología.

Una de las estrategias que siempre reforzó Antonio dentro de la Fundación fue la de apoyar políticas públicas de salud y la de interactuar con la comunidad académica y con organismos afines y fundaciones de corte internacional, lo cual permitió transferir recursos para apoyar causas de la salud. Él continúa hasta la fecha impulsando la ejecución del esquema de triple alianza, conocido como la triple hélice, que se articula entre el sector público, el privado y el académico, en beneficio de la sociedad.

Antonio López de Silanes ha sabido promover la innovación desde distintos frentes y es, en la empresa, en donde ha podido poner muchas de sus ideas en práctica. En calidad de presidente del **Grupo Silanes** —posición que ocupa a partir 1995, tras regresar a la compañía familiar después de décadas de desempeñarse exitosamente en otros negocios—, ha demostrado con creces su apoyo estratégico a la investigación y desarrollo, destinando el 10% de las ventas anuales a financiar proyectos innovadores que conduzcan a nuevos y mejores productos para el cuidado de la salud, con miras a su comercialización en distintas partes del mundo.

La innovación y la globalización son los ejes estratégicos que buscan posicionar a Silanes dentro de un entorno cada vez más complejo y competitivo, en el cual no es suficiente conformarse con tener presencia en el mercado nacional, sino sentar las bases para el futuro, teniendo en cuenta que

un producto para la salud, además de cumplir con los requerimientos de calidad a nivel global, debe ofrecer algo único al mundo, es decir, ser altamente diferenciado. Tal es el caso de los antiabéticos orales **Glimetal*** y **GlimetalLex***, los cuales cuentan con patentes a nivel mundial y se comercializan a lo largo de América Latina a través de alianzas comerciales con distintas compañías del ramo. El caso de Brasil ha sido especialmente exitoso, ya que se cuenta con una alianza con la farmacéutica **Aché**, lo que les ha permitido vender aún más unidades en dicho país que en todo México.

Otro caso que sobresale es el del **Instituto Bioclon Silanes**, creador de una tecnología única en el mundo, conocida como faboterapia, que contrarresta los efectos del envenenamiento producido por la picadura o mordedura de animales ponzoñosos. En 2011 la **Food and Drug Administration** otorgó su autorización a la empresa para comercializar uno de sus antivenenos dentro del territorio de Estados Unidos, convirtiéndose así en el primer medicamento en toda Latinoamérica en ser aprobado por este organismo regulador. Estos antivenenos se venden, además, en África y en algunos países de Europa y Medio Oriente.

Es a través de este tipo de esquemas innovadores como Antonio López de Silanes ha logrado proyectar a la compañía a nivel mundial. A partir de 2009 **Grupo Silanes** cuenta con una filial en España, que funciona como base estratégica dentro de la Comunidad Europea, y en donde se han puesto en marcha interesantes proyectos de investigación y desarrollo en el área farmacéutica y de biotecnología. Recientemente la **Agencia Europea de Medicamentos, EMA**, otorgó su certificación a la Planta Industrial de Silanes, ubicada en Toluca, Estado de México, un claro ejemplo de alta tecnología, diseño arquitectónico, limpieza, respeto al medio ambiente y cumplimiento de las Buenas Prácticas de Manufactura.

En este contexto es importante mencionar que la empresa que preside Antonio cuenta con alrededor de cien patentes de proceso y de producto, prueba fehaciente de su nivel de compromiso con la innovación. Esto no hubiera sido

posible sin la colaboración de investigadores de altísimo nivel y de distintas universidades y centros de investigación tanto nacionales, como internacionales que han contribuido a hacer realidad dichos proyectos. Esta labor de equipo orquestada entre la empresa y la Academia es el resorte que ha impulsado el desarrollo de la ciencia en beneficio de la salud de la población, esto aunado al apoyo gubernamental a través del otorgamiento de estímulos.

Amigas y amigos, he llegado a la conclusión de esta laudatio; es imposible resumir los logros de toda una vida en unas cuantas páginas, y más si esta vida ha sido rica en aportaciones y vivencias que dignifican a la persona y a sus semejantes, así que cerraré esta disertación con una anécdota que ejemplifica muy bien el espíritu de innovación, perseverancia y sentido de responsabilidad social que he observado en Antonio López de Silanes Pérez.

Hace algunos años, cuando el gobierno mexicano decidió suspender los *SWAPS*, que se refieren a la compra de deuda en dólares para canalizar el dinero en donativos para obras sociales, FUNSALUD se vio muy afectada por esta decisión gubernamental y, previendo un colapso de los programas que se beneficiaban de estos instrumentos, Antonio emprendió una campaña personal para solventar lo anterior y para captar apoyos de organismos internacionales, de empresarios mexicanos y del propio gobierno, logrando la canalización de recursos financieros no solo para mantener los programas existentes, sino para la realización de nuevos proyectos, lo cual benefició de manera directa al Consorcio Promotor del Centro de Medicina Genómica, que desembocaría más adelante en la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica.

Este es un claro ejemplo de su capacidad para conjuntar voluntades y recursos en torno a la preservación y el impulso de valiosos proyectos e instituciones de vanguardia, debiendo mencionar de nuevo en este contexto a la Fundación para la Innovación, la Ciencia y el Desarrollo, INCIDE. De concluirse el proyecto, éste sería uno de los corolarios de la lucha de Antonio López de Silanes por articular esfuerzos entre las distintas instancias en beneficio de la población.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades de la Universidad Católica de San Antonio de Murcia, solicito con toda consideración que se le otorgue y se le confiera al Sr. D. Antonio López de Silanes Pérez, el supremo grado de Doctor Honoris Causa por esta insigne Universidad.

Doctor Guillermo Soberón Acevedo